

Política

CONTENIDO

1. Colonialismo, democracia e izquierdas por Boaventura de Sousa Santos	1
2. Comentario: Bain, Barack y empleos por Paul Krugman	2
3. ¿Adónde van los ‘indignados’? por Manuel Castells	4
4. Schumpeter en la Casa Blanca por Guy Sorman	6
5. Alegato en defensa de la ayuda a los más pobres por Bill Gates	7
6. Las fallas de la administración por Jorge Edwards	9
7. ¿Quién se atreve a votar contra Putin? por Monika Zgustova	11
8. Son sus datos y usted los controla por Viviane Reding	12
9. Los ‘Indignados’ por Rodrigo Borja	14
10. China 2012, el dragón en apuros por Xulio Ríos	14
11. La Canciller que jugó con fuego por Joschka Fischer	16
12. Austeridad contra Europa por Javier Solana	18

1. COLONIALISMO, DEMOCRACIA E IZQUIERDAS POR BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Las divisiones históricas entre las izquierdas fueron justificadas por una imponente construcción ideológica pero, en realidad, su sostenibilidad práctica —es decir, la credibilidad de las propuestas políticas que les permitieron atraer seguidores— se basó en tres factores: el colonialismo, que permitió el desplazamiento de la acumulación primitiva del capital (a través del despojo violento, con incontable sacrificio humano, muchas veces ilegal y siempre impune) hacia fuera de los países capitalistas centrales donde se libraban las luchas sociales consideradas decisivas; la emergencia de capitalismo nacionales con características tan diferentes (capitalismo de Estado, corporativo, liberal, socialdemocrático) que daban verosimilitud a la idea de que habría alternativas para superar el capitalismo; y, finalmente, las transformaciones que las luchas sociales fueron produciendo en la democracia liberal, permitiendo alguna redistribución social y separando, hasta cierto punto, el mercado de las mercancías (los valores que tienen precio y se compran y venden) del mercado de las convicciones (las opciones y los valores políticos que, al no tener precio, no se compran ni se venden). Si para algunas izquierdas esa separación era un hecho nuevo, para otras era un engaño peligroso.

Los últimos años alteraron tan profundamente cualquiera de esos factores que nada será como antes para las izquierdas tal como las conocimos. En lo que respecta al colonialismo, los cambios radicales son de dos tipos. Por un lado, la acumulación de capital a través del despojo violento volvió a las ex metrópolis (hurto de salarios y pensiones, transferencias ilegales de fondos colectivos para rescatar bancos privados, total impunidad de la mafia financiera), por lo que una lucha de tipo anticolonial ahora deberá librarse también en las metrópolis, una lucha que, como sabemos, nunca fue pauta por las cortesías parlamentarias. Por otro lado, pese a que el neocolonialismo (la continuación de las relaciones de tipo colonial entre las ex colonias y las ex metrópolis o sus sustitutos, el caso de los EE.UU.) ha permitido que la acumulación a través del despojo haya proseguido en el antiguo mundo colonial hasta hoy, parte de ese mundo está asumiendo un nuevo protagonismo (India, Brasil, Sudáfrica y el caso especial de China, humillada por el imperialismo occidental durante el siglo XIX), hasta tal punto que no sabemos si en el futuro habrá nuevas metrópolis y, por ende, si habrá nuevas colonias. Las izquierdas del Norte global (y, con excepciones, también las de América latina) empezaron por ser colonialistas y más tarde aceptaron acriticamente que la independencia de la colonias terminaba con el colonialismo, desvalorizando la emergencia del neocolonialismo y del colonialismo interno. ¿Serán capaces de imaginarse como izquierdas colonizadas y de prepararse para luchas anticoloniales de nuevo tipo?

En cuanto a los capitalismo nacionales, su final parece marcado por la máquina trituradora del neoliberalismo. Es cierto que en América latina y en China parecen emerger nuevas versiones de dominación capitalista, pero curiosamente todas ellas se aprovechan de las oportunidades que el neoliberalismo les confiere. El 2011 demostró que la izquierda y el neoliberalismo son incompatibles. Basta ver cómo las cotizaciones bursátiles suben en la exacta medida en que aumenta la desigualdad social y se destruye la seguridad social. ¿Cuánto tiempo les llevará a las izquierdas extraer las consecuencias?

Finalmente, la democracia liberal agoniza bajo el peso de los poderes fácticos (las mafias, la masonería, el Opus Dei, las empresas transnacionales, el FMI, el Banco Mundial), la impunidad de la corrupción, el abuso de poder y el tráfico de influencias. El resultado es una creciente fusión entre el mercado político de las ideas y el mercado económico de los intereses. Todo está en venta y sólo no se vende más porque no hay quien compre. En los últimos cincuenta años, las izquierdas (todas) hicieron una contribución fundamental para que la democracia liberal tuviese alguna credibilidad entre las clases populares y para que los conflictos sociales pudiesen resolverse en paz. Como la derecha sólo se preocupa por la democracia en la medida en que ésta sirve a sus intereses, hoy las izquierdas son la gran garantía de salvación para la democracia. ¿Estarán a la altura de la tarea? ¿Tendrán el coraje de refundar la democracia más allá del liberalismo? ¿Una democracia robusta que enfrente a la antidemocracia y que combine democracia representativa con democracia participativa y democracia directa? ¿Una democracia anticapitalista ante un capitalismo cada vez más antidemocrático?

Fuente: Página12, 17.1.12 por Boaventura de Sousa Santos, doctor en Sociología del Derecho. El texto corresponde a la Cuarta carta a las izquierdas del autor.

2. COMENTARIO: BAIN, BARACK Y EMPLEOS POR PAUL KRUGMAN

La recuperación estadounidense de la recesión ha sido tan lenta que casi no parece una recuperación en lo más mínimo, particularmente en el frente de los empleos. Así que, en un

mundo mejor, el presidente Barack Obama enfrentaría a un contendiente que ofreciera una crítica seria de sus políticas para la creación de empleos, y propusiera una alternativa seria.

En vez de eso, casi seguramente enfrentará a Mitt Romney. Romney alega que Obama ha sido un destructor de empleos, al tiempo que él fue un empresario creador de empleos. Por ejemplo, declaró al Noticiero de Fox: “Este es un presidente que perdió más empleos durante su mandato que cualquier presidente desde Hoover. Estamos hablando de que perdió dos millones de empleos como presidente”. Después de eso declaró, refiriéndose al periodo que pasó en la empresa de privada de valores de renta variable Bain Capital: “Fui muy feliz en mi vida anterior; nosotros ayudamos a crear más de 100.000 nuevos empleos”. Sin embargo, sus alegatos sobre el historial de Obama rayan en la deshonestidad, en tanto sus afirmaciones sobre su propio registro cruzan por mucho ese límite. Empecemos con el registro de Obama. Es cierto que 1.9 millones menos de estadounidenses tienen empleos actualmente que cuando Obama asumió la presidencia. Sin embargo, el presidente heredó una economía en caída libre, y no puede ser responsabilizado por pérdidas de empleos durante sus primeros meses en el cargo, antes de que cualquiera de sus políticas tuviera tiempo de entrar en vigor. Entonces, ¿cuánta de esa pérdida de empleos de Obama tuvo lugar, digamos, en el primer semestre de 2009?

La respuesta es: más de la mitad. La economía perdió 3.1 millones de empleos entre enero de 2009 y junio de 2009 y desde entonces ha ganado 1.2 millones de empleos. Eso no basta, pero no se parece en nada a la descripción de Romney sobre una destrucción de empleos. Incidentalmente, los alegatos de la administración previa sobre crecimiento de empleos siempre empezaron no desde el día de toma de posesión, sino desde agosto de 2003, cuando el empleo de la era de Bush llegó a su punto bajo. Bajo esa norma, Obama podría decir que ha creado 2.5 millones de empleos desde febrero de 2010. Así que las afirmaciones de Romney sobre el registro de Obama en cuanto a empleos no son literalmente falsas, pero son profundamente engañosas. De cualquier forma, la verdadera diversión llega cuando estudiamos lo que dice Romney con respecto a sí mismo. ¿De dónde vino esa afirmación sobre haber creado 100.000 empleos? Bien, Glenn Kessler del diario The Washington Post, recibió una respuesta de la campaña de Romney. Es la suma del aumento de empleos en tres empresas a las que Romney “ayudó a lanzar o crecer”: Staples, The Sports Authority y Domino’s. De inmediato, Kessler destacó dos problemas con ese conteo. “Se fundamenta en cifras de empleo actuales, no en el periodo en que Romney trabajó en Bain”, y “no incluye pérdidas de empleos de otras empresas con las cuales estuvo involucrada Bain Capital”. Cualquiera de los problemas, en sí, hace que todo el alegato no tenga sentido. Con respecto al punto de usar el empleo actual, consideremos a Staples, que tiene más del doble de tiendas actualmente de las que tenía en 1999, cuando Romney salió de Bain. ¿Puede él reclamar el reconocimiento por todo lo bueno que le ha ocurrido a la empresa en los últimos doce años? En particular, ¿puede reclamar el reconocimiento por el exitoso cambio de la empresa, yendo de un enfoque sobre el precio a un enfoque sobre el servicio al cliente (eso fue fácil), que tuvo lugar mucho después de que él hubiera abandonado el mundo de los negocios? Después, está la parte con respecto a ver solo las empresas vinculadas con Bain que sumaron empleos, pasando por alto las que redujeron sus fuerzas laborales o terminaron fracasando. Oigan, si las adiciones cuentan pero no así las reducciones, ¿todo aquel que pasa un día jugando en las máquinas tragamonedas sale ganando mucho!

En cualquier caso, no tiene sentido ver los cambios en la fuerza laboral de una empresa y decir que esto mide la creación de empleos para Estados Unidos de manera integral. Supongamos,

por ejemplo, que su cadena de tiendas de material de oficina gana participación del mercado a expensas de rivales. Usted da empleos a más personas; sus rivales dan empleo a menos. ¿Cuál es el efecto general sobre el empleo estadounidense? Una cosa es segura: es mucho menor que el número de trabajadores que su empresa agregó. Mejor aún, suponga que usted se expande en parte no derrotando a sus competidores, sino comprándolos. Ahora, sus empleados son sus empleados. ¿Ha creado usted empleos? El punto es que los alegatos de Romney con respecto a que es un creador de empleos no tendrían sentido incluso si fuera honesto con respecto a los números, lo cual no es. En este punto, algunos lectores pudieran preguntarse si no es igualmente erróneo decir que Romney destruyó empleos. Sí, lo es. La verdadera queja con respecto a Romney y sus colegas no es que hayan destruido empleos, sino que destruyeron buenos empleos. Cuando el polvo se asentó tras la reducción de personal de las empresas que Bain reestructuró –o, como ocurrió con demasiada frecuencia, cayeron en bancarrota–, el empleo total de Estados Unidos probablemente era el mismo que el que habría sido en cualquier caso. Sin embargo, los empleos que se perdieron pagaban más y tenían mejores prestaciones que los empleos que los reemplazaron. Romney y la gente como él no destruyeron empleos, sino que se enriquecieron al tiempo que contribuyeron a destruir la clase media de Estados Unidos. Y esa realidad, por supuesto, es lo que se proponen oscurecer todos esos disparates y declaraciones incorrectas sobre empresarios creadores de empleos y demócratas destructores de empleos.

Fuente: El Universo, 20.1.12 por Paul Krugman, economista, divulgador y periodista norteamericano

3. ¿ADÓNDE VAN LOS 'INDIGNADOS'? POR MANUEL CASTELLS

El movimiento de indignados surgido en el 2011 en España, Europa y Estados Unidos es una bocanada de aire fresco en un mundo que huele a podrido. Plantearon en redes sociales y en acampadas lo que muchos piensan: que la crisis la crearon bancos y gobiernos y la sufre la gente, que los políticos sólo se representan a sí mismos, que los medios de comunicación están condicionados y que no hay vías para que la protesta social se traduzca en verdaderos cambios porque en la política está todo atado y bien atado para que sigan pagando los de siempre y cobrando los de siempre. Por eso durante meses decenas de miles de personas participaron en asambleas y manifestaciones y por eso la mayoría de la ciudadanía (hasta el 73% en España) compartió sus críticas. Y todo ello de forma pacífica, excepto la violencia resultante de cargas policiales excesivas, que han llevado a sus responsables ante el juez. El movimiento tuvo la madurez de levantar las acampadas cuando sintió que las ocupaciones se cocían en su propia salsa y que a las asambleas diarias sólo asistían los activistas.

Pero no desapareció el movimiento, sino que se difundió por el tejido social, con asambleas de barrio, acciones de defensa contra injusticias, como la oposición a desalojos de familias, y extensión de prácticas económicas alternativas tales como cooperativas de consumo, banca ética, redes de intercambio y otras tantas formas de vivir diferente para vivir con sentido.

Aun así, el acoso mediático, policial y político que ha sufrido el movimiento, que en algún momento llegó a asustar a las élites dirigentes por su posibilidad de contagio, ha conseguido crear la impresión de que el movimiento ha quedado limitado a algunos jóvenes idealistas o unos pocos exaltados. Basta con cerrarse en banda y dejar que se cansen. Los partidos de izquierda pensaron pescar en río revuelto para realimentar sus menguantes huestes, pero lo dejaron al ver que los nuevos rebeldes ya tienen claro que por ahí no va el cambio por el que luchan. Pese a la hostilidad de los poderes fácticos, el movimiento ha continuado, ha

mantenido su deliberación en asambleas, comisiones y por internet, y sigue contando con respaldo popular cuando surgen iniciativas concretas donde sale a la superficie el trabajo cotidiano de quienes no se resignan a que todo siga igual.

Aun así, la determinación de crear nuevas formas de acción transformadora sin liderazgo formal y sin organizaciones burocráticas conlleva dificultades considerables en el desarrollo del movimiento. Por un lado, no valía la pena llegar hasta aquí para volver a reproducir un modelo de activismo que ya ha fracasado repetidamente. Por otro lado, lo esencial es un vínculo entre la deliberación y acción en el movimiento y la conexión al 99% que el movimiento quiere representar. Buscando nuevas vías, en el 15-M se está planteando un debate en profundidad sobre cómo mantener a la vez la acción y la innovación de formas de organización y elaboración estratégica del propio movimiento. El 19 de diciembre pasado, tras una discusión en asamblea, la Comisión de Extensión Internacional de la Puerta del Sol de Madrid decidió suspender su actividad y declararse en reflexión activa indefinida. “El espacio público que habíamos redescubierto ha vuelto a ser sustituido por una suma de espacios privados... El éxito del movimiento depende de que seamos de nuevo el 99%. Aunque no tengamos la respuesta de qué tiene que venir después, qué forma puede tomar el reinicio que necesitamos, entendemos que el primer paso para escapar de una dinámica equivocada es romper con ella: parar, detenerse y tomar perspectiva”, fue la argumentación.

Aunque esta actitud no necesariamente refleja el sentir de otras asambleas y comisiones del 15-M, es significativa porque evidencia la capacidad de autocrítica y autorreflexión que caracteriza este movimiento. Sólo así puede construirse un nuevo proceso de cambio que no desnaturalice sus objetivos de democracia real en las formas de su existencia. Porque adónde se llega depende de cómo se hace para llegar, cualesquiera que sean las intenciones. Si la cuestión es cómo se conecta con el 99%, ¿cómo se opera esa conexión? Lo esencial en todo movimiento social es la transformación mental de las personas. El poder imaginar otras formas de vida, el romper la subordinación a la manipulación mediática, el sentir que muchos piensan como uno mismo y en perder el miedo a afirmar sus derechos y sus opiniones. En ese sentido, hay múltiples indicaciones de que la gente está cambiando, de que el 15-M hizo visible la indignación y alimentó la esperanza, y que aunque haya menos participación en las asambleas de activistas, muchas personas en su ámbito están ocupando su espacio cotidiano y tratando de buscar vínculos con otras experiencias similares. Tienen claro que el cambio no pasa por elecciones como estas. El triunfo del PP, magnificado por una ley electoral no representativa del voto, no fue tal (400.000 votos más que en el 2008), sino una debacle socialista que ejemplifica el hastío con los supuestos representantes de intereses de los de abajo. Y también se tiene claro que la crisis va a peor sin que nadie sepa gestionarla. Frente a eso, la gente busca sus propias soluciones. Contando con redes de solidaridad cada vez más numerosas. Y apoyando acciones reivindicativas allá donde surgen. Esa transformación mental y esos múltiples cambios cotidianos pueden activarse a niveles más amplios, en formas todavía por descubrir, conforme se vaya quebrando la normalidad. No se trata del viejo mito comunista del súbito desplome del capitalismo, sino simplemente de saber que la economía europea se hunde en la recesión, que la cobertura social se diluye, que la política se enroca y que los ciudadanos siguen indignados y son cada vez más conscientes.

El 15-M existe en esa conciencia. Y, como el agua, irá encontrando sus propias vías hasta hacerse torrente conforme la situación se haga crítica. Afortunadamente, porque la alternativa a esa protesta pacífica y constructiva es una explosión violenta y destructiva.

Fuente: La Vanguardia, 21.1.12 por Manuel Castells, escritor español

4. SCHUMPETER EN LA CASA BLANCA POR GUY SORMAN

Schumpeter, un economista austriaco refugiado en Estados Unidos desde 1932 y profesor en Harvard, dejó en sus biógrafos y sus discípulos el recuerdo de un seductor, pero, ante todo, una expresión importante que resume su obra: «La destrucción creadora».

Demostó que el progreso en el régimen capitalista exige que lo antiguo deje paso sin cesar a lo nuevo. Contrariamente a lo que sostenían Marx y Keynes, consideraba que las crisis eran inherentes al desarrollo económico: gracias a las crisis y en periodo de crisis, escribía, la innovación se manifiesta. Para corroborar su teoría, recordemos que la crisis de los años 1974-1980 originó la revolución informática y el nacimiento, entre otras, de Apple y Microsoft. Según Schumpeter, solo la innovación, y nunca la intervención del Estado, reactiva el crecimiento.

En contraposición con sus tesis sobre el papel de la innovación y las virtudes de la destrucción creadora, he conservado el vivo recuerdo de la economía soviética, con Breznev, y china, con Mao Zedong. En estos países socialistas nunca se destruía una fábrica: cada complejo industrial se asemejaba a un milhojas de técnicas anteriores a las que se les añadían las innovaciones recientes, ya que destruir un establecimiento antiguo, me explicaban, en los años ochenta, habría significado que los planificadores anteriores se habían equivocado y no habían sido omniscientes. Esta arqueología industrial bastaba por sí sola para explicar el fracaso del socialismo: los planificadores solo pueden proyectar algo nuevo y no pueden plantearse suprimir una actividad, porque no saben predecir el ciclo de la innovación. No destruir nunca y construir siempre es una asimetría suicida que vale también para la forma edulcorada del socialismo en democracia que se denomina «política industrial». Como sabemos, la consecuencia que ello tuvo para las economías socialistas fue el estancamiento que llevaba aparejado una especie de pleno empleo, o más bien de salario garantizado, pero justo a un nivel de subsistencia.

El capitalismo occidental, como explicaba Schumpeter, se basa en el principio inverso: en Estados Unidos especialmente, donde el capitalismo es más visible, ni siquiera se toman la molestia de destruir para reconstruir. Ciudades enteras se han convertido en ruinas industriales, las fábricas abandonadas bordean las vías de ferrocarril, mientras que los empresarios y la mayoría de los trabajadores se van a explorar a otro lugar, como hacían los antiguos pioneros. Esta destrucción creadora es globalmente progresista, generadora de empleos y de riquezas. Pero es muy posible que lo que es «global» arruine, de paso, algunos destinos individuales. Sin duda, si uno se pasa estos días por Francia, donde el transporte marítimo está en quiebra, ya no se necesita el transbordador entre Calais y Dover, pero vayan a explicárselo a un viejo marinero afiliado a un sindicato. La consecuencia necesaria del principio de Schumpeter en democracia es que le corresponde al Gobierno autorizar la destrucción del aparato anticuado y, al mismo tiempo, ayudar personalmente a los hombres afectados por esta destrucción. En el capitalismo schumpeteriano, el Estado ayuda a los hombres, no a las empresas: el apoyo a la economía de mercado es lo contrario de la salvación de las empresas en dificultades.

Imprevisiblemente, en Estados Unidos, la campaña presidencial de Mitt Romney, que ya es el probable candidato republicano y posible presidente, gira en torno a este principio de Schumpeter. Imaginábamos que Mitt Romney tropezaría con su religión mormona, pero los mormones son considerados ahora unos cristianos como los demás, en un país donde el cristianismo se divide en una infinidad de cultos. Romney, por tanto, hace campaña basándose

en su experiencia como empresario privado en un momento en el que el desempleo atormenta a los estadounidenses. Pero resulta que es un empresario de una especie singular: la empresa de la que fue presidente, Bain Capital, es un fondo de inversión privado que compra empresas en dificultades para reestructurarlas y revenderlas. Los adversarios de Romney, unos republicanos más conservadores que él, emiten en la televisión un documental con testimonios de parados víctimas de la destrucción creadora, gestionada y acelerada por Bain.

Resulta difícil defenderse frente a semejante campaña de información/desinformación porque lo que se destruye se ve y lo que se reconstruye no se ve necesariamente. Mitt Romney asegura que, cuando estuvo al frente de Bain Capital, creó 100.000 empleos. Pero ¿dónde están? El propio Romney no sabe cómo los capitales poco rentables, invertidos en las empresas que destruyó, se reinvirtieron a continuación en actividades más rentables y más creadoras. Ya en 1830, el economista francés Frédéric Bastiat había subrayado esta asimetría entre lo que se ve y lo que no se ve. Y Milton Friedman retomó a menudo este argumento: una fábrica que cierra aparece en televisión, las empresas que se crean pasan inadvertidas.

Pero también se le debe a Mitt Romney, cuando era gobernador de Massachusetts, la instauración en su estado del régimen más completo de seguro de enfermedad de todo Estados Unidos. Esto también se lo reprochan los ultraconservadores, pero resulta coherente que el principio de Schumpeter se compense mediante la solidaridad social: es incluso un requisito político y humano para que funcione.

Por tanto, Mitt Romney deberá hacer gala de talentos pedagógicos excepcionales para hacer que los electores acepten el principio de Schumpeter: su elección depende de ello, ya que es en este terreno movidizo donde ha elegido verse las caras con Barack Obama. Pero si releemos a Schumpeter, es una batalla perdida de antemano: el capitalismo le parecía al mismo tiempo eficaz e impopular y vaticinaba que moriría a causa de esta impopularidad en beneficio del socialismo. Schumpeter dudaba especialmente de la capacidad intelectual de la burguesía capitalista para defender su legitimidad. Dudaba aún más de las capacidades de los herederos de los empresarios capitalistas y pensaba que los intelectuales lograrían destruir el capitalismo. Es cierto que el socialismo tal como lo imaginaba Schumpeter (en los años cuarenta) ha desaparecido, pero la resistencia al principio de destrucción creadora perdura, aunque con el nombre de keynesianismo, ecologismo y altermundialismo.

En Estados Unidos, la más schumpeteriana de las economías, ¿podrá ganar el candidato más abiertamente schumpeteriano? Si Romney pierde, la economía estadounidense se europeizará (una tendencia que Barack Obama ilustra y pone en práctica con su inclinación por las políticas industriales estatales y los seguros sociales generalizados). Si Obama, que idealiza el modelo social europeo, venciese a Romney, que, por su parte, cree en el excepcionalismo estadounidense, Estados Unidos podría unirse a la decadencia europea, al crecimiento lento y al desempleo permanente.

Fuente: ABC, 25.1.12 por Guy Sorman, escritor y filósofo

5. ALEGATO EN DEFENSA DE LA AYUDA A LOS MÁS POBRES POR BILL GATES

Mi carta anual de este año es un alegato en defensa de la ayuda a los más pobres, para que avancen hacia la autosuficiencia.

Sirviéndonos de los medios más modernos -por ejemplo, de semillas, vacunas, medicamentos contra el sida o anticonceptivos-, hemos hecho avances asombrosos. Sin embargo, si no difundimos al máximo esos éxitos no generaremos los compromisos de financiación

necesarios para seguir avanzando y salvar vidas. Están en juego las perspectivas de futuro de 1.000 millones de personas.

Prioridad a la investigación agraria. El éxito del mundo en conjurar hambrunas condujo a la autocomplacencia. Con el paso del tiempo, los Gobiernos, tanto de países desarrollados como subdesarrollados, han ido dando menos prioridad a la agricultura. La ayuda a este sector pasó del 17% en los países ricos en 1987 a solo el 4% en 2006. Durante los últimos 10 años, la demanda de alimentos se ha incrementado... Pero no al mismo ritmo que la oferta, lo cual ha generado un aumento de precios.

Entretanto, la amenaza del cambio climático está quedando más patente. Estudios preliminares demuestran que solo el incremento de la temperatura mundial podría reducir la productividad de los principales cultivos en más de un 25%. El cambio climático también aumentará el número de sequías e inundaciones que pueden acabar con todo un periodo de cosechas. Mientras la población se encamina hacia los 9.700 millones de personas que indican las proyecciones, cada vez hay más gente que vuelve a llamar la atención sobre la posibilidad de que el mundo futuro no sea capaz de sustentarse.

Creo que esos funestos pronósticos también pueden ser erróneos. Podemos ayudar a los agricultores pobres a incrementar de forma sostenible su productividad para que puedan alimentarse ellos y sus familias. De ese modo mejorarán la seguridad alimentaria mundial. Pero eso solo ocurrirá si damos prioridad a la innovación agrícola.

Inversión en vacunas. La organización responsable de ayudar a las comunidades pobres a utilizar vacunas que salvan vidas se llama Alianza GAVI. El pasado verano, GAVI organizó una reunión para recabar compromisos de pago de países y organizaciones donantes. El objetivo era reunir por lo menos 3.700 millones de dólares en cinco años, y sabíamos que no era el momento ideal para pedir tanto dinero. Pero GAVI acabó recibiendo compromisos de pago por valor de 4.300 millones de dólares.

Gracias a ese dinero los niños más pobres del mundo comenzarán a recibir las mismas vacunas que los de los países ricos. Gracias a la generosidad de los donantes y a la considerable reducción de precios aplicada por los fabricantes de vacunas, ahora GAVI puede sufragar dos vacunas relativamente nuevas, la del rotavirus (para prevenir la principal causa de diarrea) y la del neumococo. En 2015 esas vacunas evitarán 190.000 muertes por diarrea y 480.000 por dolencias respiratorias (además de mejorar la salud general de cientos de millones de niños). En 2015 la cantidad comprometida ante GAVI salvará cuatro millones de vidas.

Por eso me parece que el 13 de junio de 2011, fecha de la conferencia de donantes, es un día histórico para la equidad sanitaria mundial. Para mí y Melinda fue muy emocionante. Lo que más nos emocionó fue que tantos aliados compartieran nuestra idea de un mundo equitativo y que, incluso en estos tiempos difíciles, estuvieran dispuestos a respaldarla monetariamente.

La lucha contra el sida y el éxito del Fondo Mundial. Los avances también han sido asombrosos en la difusión de los tratamientos contra el sida. Ello se debe principalmente al Fondo Mundial para la Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, y también al proyecto PEPFAR estadounidense, el Programa Presidencial de Emergencia para la Lucha contra el sida. En la actualidad, más de 6,6 millones de personas están vivas gracias a los antirretrovirales. Hace 10 años, parecía que casi todas ellas iban a morir porque solo los países ricos disponían de esos medicamentos.

En vista de los países en los que trabaja el Fondo Mundial, no es sorprendente que parte del dinero se haya desviado a fines ilícitos. Sin embargo, el propio Fondo Mundial detectó esos

problemas y cambió su forma de gestionar las ayudas a la formación, principal foco de corruptelas.

Nuestra fundación, principal patrocinador no gubernamental del Fondo Mundial, le ha entregado a lo largo de los años 650 millones de dólares por la increíble influencia que tienen sus fondos.

Cómo alimentar a 9.000 millones de personas. Las proyecciones indican que en los próximos 40 años la población mundial solo crecerá un 8% anual. Según la media de estimaciones de las Naciones Unidas, acaba de superar los 7.000 millones y llegará a los 9.700 en torno a 2050. No obstante, las poblaciones de gran parte de los países pobres, las que más sufren para alimentarse y educar a sus ciudadanos, en ese año habrán superado más de dos veces su tamaño actual.

En todo el mundo hay más de 200 millones de mujeres que, aunque declaran que no quieren tener hijos en los próximos dos años, no están tomando anticonceptivos. Si las familias que quieren espaciar más el nacimiento de sus hijos o tener menos pudieran acceder a los medios adecuados, pasarían dos cosas: la primera, que les costaría menos enfrentarse a los desafíos de la pobreza; la segunda, que al ir bajando paulatinamente los índices nacionales de crecimiento demográfico, los Gobiernos podrían responder mejor a las necesidades de todos sus ciudadanos.

Conclusión. La inversión en los más pobres (ya sea mediante la lucha contra plagas agrícolas, los tratamientos contra el sida o el suministro de la vacuna del sarampión a niños de zonas apartadas) marca una gran diferencia. Por desgracia, mucha gente cree lo contrario, que el dinero destinado al desarrollo es un desperdicio o que no logra resultados duraderos. El año próximo, Melinda y yo vamos a dedicar mucho tiempo a explicar por qué se equivocan. La cantidad de dinero relativamente escasa que se ha gastado en desarrollo ha mejorado las perspectivas de futuro de miles de millones de personas, y puede hacer lo mismo para miles de millones más si decidimos seguir invirtiendo en innovación... estamos seguros de que si la gente escucha historias vitales que ellos mismos han ayudado a mejorar, querrán hacer más, no menos.

Fuente: El País, 25.1.12 por Bill Gates, cofundador de la Fundación Bill & Melinda Gates.

6. LAS FALLAS DE LA ADMINISTRACIÓN POR JORGE EDWARDS

El rechazo de un alto cargo en la cultura española por Mario Vargas Llosa me ha hecho pensar una vez más en el tema de los escritores y la administración. Paul Valéry, el poeta de El cementerio marino, dijo alguna vez que los escritores se refugian "en las fallas de la administración". Según eso, el poeta, el novelista, el ensayista, no son buenos funcionarios y ni siquiera aspiran a serlo: son infiltrados, parásitos, gente que aprovecha los tiempos muertos administrativos, las fallas, para convertirlos en los tiempos más vivos y estimulantes, como son los de la auténtica creación artística. Es decir, son personas astutas, que se sirven de los cargos burocráticos para transformarlos en becas literarias. Dicen que Valéry, por ejemplo, llegaba a su oficina, colgaba su abrigo y su sombrero, para que los demás pensaran que estaba ocupado en alguna parte, y volvía a salir.

En definitiva, sin embargo, el asunto no me parece tan claro. Basta con leer cualquier texto de Valéry para comprender que tenía una inteligencia, una capacidad de análisis, una cultura, superiores. Cuando dedicaba la mitad o la tercera parte de su jornada diaria a temas de administración, probablemente obtenía resultados superiores. Pero si le hubieran ofrecido el

cargo de director general o de ministro, probablemente habría escapado. Como lo hizo en estos días Vargas Llosa.

En nuestros juveniles años sesenta del siglo pasado, en París, Mario escribía hasta el final de las tardes y después corría a su trabajo en la Radio Francesa. Seleccionaba noticias, las traducía al español y las leía en los programa para España y América Latina. Después regresaba a su casa, dormía hasta el mediodía, tomaba un desayuno fuerte y trabajaba en su verdadero trabajo hasta las siete u ocho de la tarde. Ahora, con una obra difundida por todo el planeta, no necesita hacer concesiones de ninguna clase. El tiempo suyo es mejor y más útil, en el sentido más serio de la palabra, que cualquier tiempo institucional. Su error mayor, en épocas anteriores, consistió en creer que cambiar eso por los poderes presidenciales valía la pena. Tuvo la suerte de no salir elegido. Si hubiera ganado esas elecciones de hace ya algunas décadas, habría sido peor para él y peor, seguramente, para todos nosotros.

El paso de los creadores literarios, poetas, dramaturgos, novelistas, por las instituciones y las administraciones, ha sido largo, reiterado, de estilos y resultados enormemente diversos. Nuestro Alberto Blest Gana, por ejemplo, no escribió una línea de su vasta obra narrativa mientras estuvo a cargo de la legación de Chile en Francia y en tres o cuatro países concurrentes. Redactó oficios minuciosos, que pueden ser consultados en el Archivo Nacional de Chile, y cartas admirables. Si fuéramos anglosajones o franceses, más de alguien habría obtenido becas para analizar el estilo burocrático de don Alberto, para comentar su incesante correspondencia, para asuntos parecidos. El problema, en Chile, no es que no haya plata: es que no hay ideas, es que a nadie se le ocurre hacer algo así. Cuando viajó a París en 1870, don Alberto llevaba el grueso manuscrito de Durante la Reconquista atado con una cinta. La revolución de la Comuna lo obligó a instalarse durante meses en Versalles. El día en que fue despedido de la diplomacia por el régimen de Balmaceda, en mil ochocientos ochenta y tantos, desanudó la cinta de su manuscrito y reanudó su tarea. Había nacido en Chile en 1830 y murió en París en 1920. La salida del servicio exterior, como decimos hasta ahora, le dio una larga y fructífera segunda vida. De ahí salieron tres obras maestras, que nosotros, como buenos chilenos, desdeñamos y hasta cierto punto ignoramos: Durante la Reconquista , Los trasplantados , El loco Estero .

En esta etapa personal, en un cargo muy parecido al que tuvo hace más de cien años don Alberto, invento tiempo para escribir, para ser fiel a esa inocente manía (como decía, precisamente, don Alberto), pero me falta ocio para la lectura, cosa tan necesaria como el aire para un escritor. Me gustaría mucho, por ejemplo, releer de punta a cabo Durante la Reconquista , que leí en mis años de colegio, en la biblioteca de mi abuelo, y comenté a mi curso y a mi profesor, el padre Iturrate, en una hora completa de clase. Esas eran lecturas y eso era pedagogía. ¿A nadie se le ha ocurrido crear una cátedra Blest Gana entre nuestros críticos pálidos, autistas, fumistas, bolañistas? A lo mejor existe en alguna parte, quizá en Valparaíso, quizá en Antofagasta.

El escritor burócrata perfecto fue el brasileño Machado de Assis, que tiene cátedras y academias en su tierra, pero que entre nosotros es un desconocido casi completo. Trabajó en el Ministerio de Transportes de la época del emperador Pedro II y ascendió hasta el puesto de director general. Obtuvo la condecoración de mayor jerarquía de su tiempo, la cinta imperial amarilla, celeste, verde cata (ya no recuerdo el color). Trabajaba en los amaneceres, antes de caminar hasta su oficina, y en las tardes, cuando regresaba, se metía a la tertulia de una de las librerías de Río de Janeiro. Y era capaz, todavía, en las noches, de leer a Goethe en alemán, a Shakespeare en inglés, a Laurence Sterne y su caballero Tristram Shandy. Ahí tienen ustedes.

A nuestros héroes verdaderos los conocemos mal o no los conocemos nada. En Río, Machado de Assis tiene una estatua frente al edificio de la Academia Brasileña de Letras. Uno de los recuerdos mejores de mis años maduros es el de un té con mis colegas brasileños, un chá con pastelillos de coco y de maracuyá, seguido de una mirada al escritorio, al sillón de trabajo, a fotografías y papeles del fundador de la institución, el hombre de la estatua junto a la entrada. A todo esto, habría que estudiar también los oficios administrativos del alto funcionario del Ministerio de Transportes. Y compararlos con los del consejero Ayres, uno de sus inventos mejores en la ficción narrativa.

Fuente: La Segunda, 27.1.12 por Jorge Edwards, escritor chileno

7. ¿QUIÉN SE ATREVE A VOTAR CONTRA PUTIN? POR MONIKA ZGUSTOVA

Durante mi viaje a Moscú, en septiembre de 2008, discutí con gente adicta a Vladímir Putin y no vi una protesta contra él ni por asomo. Durante mi siguiente viaje a Moscú, en marzo-abril de 2011, todos mis interlocutores sin excepción se quejaron amargamente del tándem Putin-Medvédev y el 31 de marzo me encontré en medio de una manifestación antigubernamental, una de las que se iban celebrando cada dos meses desde hacía un año y en las que participaron varios miles de moscovitas. ¿Qué pasó en esos tres años?

Los rusos están despertando de una somnolencia soviética y pos-soviética de casi un siglo

Entretanto, se celebró otro juicio con el encarcelado dueño de la empresa petrolera Yukos, Mijaíl Jodorkovski. Y si en octubre de 2003, al ser arrestado, los rusos esbozaron una sonrisa de satisfacción, siete años más tarde, al comprobar que el magnate estaba encarcelado por puro deseo de venganza de Putin contra un opositor fuerte y contestatario, la sociedad rusa anhelaba su liberación. El deseo de justicia del pueblo ruso, por desgracia, no sirvió para nada.

Mientras tanto, muchos otros empresarios y hombres de negocios fueron arrestados y encarcelados, ellos también injustamente, víctimas de jueces, policías y tribunales corruptos. Y es que el Estado burocrático soviético se ha convertido en un Estado burocrático-mafioso putiniano.

Entretanto, se profundizó la crisis económica y, sobre todo, las elecciones a la Duma presentaron graves irregularidades. El fraude electoral era la gota que colmó el vaso.

"La gente está harta", me confesó Boris Nemtsov, el mayor opositor al Gobierno, poco antes de ser arrestado en la manifestación contra el fraude electoral, en una conversación privada: "La sociedad está cansada de ver que cualquier opositor al régimen acaba en la lista negra del Gobierno, como en la época soviética. La gente está irritada", siguió Nemtsov, "al oír en la televisión y la radio una incesante propaganda que alaba a Putin y sus títeres y, en cambio, no poder escuchar a los que discrepan. La gente está exasperada que ese "partiya zhulikov i vorov" ("partido de estafadores y ladrones", expresión que los manifestantes retomaron de Nemtsov) minimice la presencia de los opositores en los medios hasta hacerlos desaparecer". Ese minimizar de las protestas y hacer oídos sordos a los que están en desacuerdo, como si no existieran, para luego represaliarlos, es algo que Putin, que fue miembro del KGB, aprendió del sistema soviético.

Al principio, la sociedad rusa tuvo la sensación que, después de los años del débil Yeltsin, con Putin volvía un Estado con fuerza y decisión. Esa sensación duró una década.

La sociedad rusa, esos homo sovieticus que hasta hace poco aceptaban de buena gana recriminaciones falsas o manipuladas contra "los otros" de labios de su líder, empieza a ser más cauta. Los rusos, que durante décadas se vieron excluidos de la política, sometidos al

paternalismo estatal y que no podían ni debían tomar decisiones de cualquier índole pública, ahora están despertando de un estado de somnolencia soviética y pos-soviética, de ese triste y torpe letargo impuesto que ha durado casi un siglo.

¿Ahora que los opositores piden la revisión de los procesos jurídicos, puede darse el caso que Jodorkovski sea liberado?, le pregunté a Vadim Klyugberg, abogado del empresario represaliado. Klyugberg contestó con sorna: "Dicen que la esperanza es lo último que pierde el hombre. Pero en esta constelación política hace tiempo que la he perdido".

Con toda probabilidad, Putin en marzo volverá a ser presidente. Pero lo será en otro ambiente que en la década anterior: los rusos han tomado conciencia, al igual que los árabes, los españoles, los chilenos y los americanos que ocupan Wall Street, de que son los ciudadanos los que deben tomar el futuro en sus manos. Y la mentalidad rusa está cambiando. Antes y durante mi visita a Rusia en 2008, los rusos, acostumbrados a los tiempos soviéticos, aceptaban a un político fuerte, esperando de él, además de pan y circo, que confiriera a su país importancia a nivel internacional, como en los tiempos soviéticos. Y Putin lo intentaba, aunque con poco éxito. Para poder mantener su fe, el ruso, ese homo sentimentalista estaba dispuesto a sacrificar lucidez y cerrar los ojos ante los excesos políticos (por ejemplo, ante la matanza de los periodistas rebeldes, como Anna Politkóvskaya y centenares de otros). Pero con la acumulación de las barbaridades promovidas por la cumbre política se acabó la idolatría de los dioses y llegó el momento de la lucidez y la acción.

Hay muchos que emigran a Occidente porque no ven ningún futuro en su país: en Rusia se está produciendo la mayor ola emigratoria de su historia. Los que se quedan, sobre todo los urbanitas en la parte europea, han madurado políticamente y han llegado a ser escépticos y críticos. La sociedad civil -a la que la época soviética destruyó y que, a pesar de los pesares, durante esos últimos 20 años se ha vuelto a formar- empieza a expresar su desconfianza y malestar. Y así, el homo sovieticus, ese homo sentimentalista de antaño, a pequeños pasos se está acercando al homo democraticus. Este hombre votará contra Putin.

Fuente: Página 12, 28.1.12 por Monika Zgustova, escritora rusa

8. SON SUS DATOS Y USTED LOS CONTROLA POR VIVIANE REDING

¿Se ha preguntado alguna vez qué sucede con sus datos personales cuando se conecta a internet para reservar un vuelo? ¿Puede borrar realmente una foto que en su día subió usted a una red social? ¿Sabe quién puede ayudarle si han robado sus datos o los han utilizado incorrectamente?

Muchos europeos se hacen las mismas preguntas. A pesar de que aceptamos la creciente importancia que tiene internet en nuestra vida diaria, un 72% (71% en España) de los usuarios de internet son conscientes de que proporcionan demasiados datos personales. Solo algo más de la cuarta parte de los usuarios de las redes sociales (26% en la UE, 23% en España) e incluso menos en el caso de los compradores en línea (18% en la UE, 21% en España) creen tener un control absoluto sobre sus datos personales.

En las redes sociales, en los teléfonos inteligentes que nos dicen dónde encontrar restaurantes en nuestra ciudad y en las tarjetas inteligentes que guardan información sensible sobre la asistencia sanitaria que recibimos dejamos rastros digitales cada vez que damos un paso. En este nuevo y desafiante mundo de los datos necesitamos dotarnos de un conjunto sólido de normas sobre protección de los mismos. En Europa, la directiva sobre protección de datos de 1995 constituyó un hito en el camino para garantizar nuestra intimidad y la protección efectiva

de nuestros datos personales. Sin embargo, las diferencias en la manera en que los países han aplicado la ley han provocado lagunas jurídicas en esa protección, que varía en función de dónde vivamos o dónde compremos bienes y servicios. Es preciso modernizar las normas actualmente vigentes, que se remontan a una época en la que solo una pequeña parte de nuestros datos circulaba por internet y en la que el fundador de Facebook tenía 11 años.

Para proteger de manera más eficaz los datos personales, la Comisión Europea acaba de proponer una reforma global de esas normas. Con las nuevas normas tendrá usted un mayor control sobre sus datos personales y podrá acceder más fácilmente a ellos. Además, estará usted mejor informado de lo que sucede con sus datos si decide compartirlos. Las propuestas están pensadas para garantizar que sus datos estén protegidos con independencia del lugar al que se envíen o en el que estén almacenados, incluso si se mandan o almacenan fuera de la UE, como suele suceder en internet.

¿Qué cambiará concretamente para usted? Habrá un único conjunto de normas sobre protección de datos en los 27 estados miembros de la UE. Las normas de la UE se aplicarán cuando las empresas manejen datos personales fuera de la Unión o cuando ofrezcan servicios a los ciudadanos de la UE. Podrá acceder más fácilmente a sus datos personales y podrá transferirlos de un servidor a otro. Sus fotos, vídeos y contactos le pertenecerán a usted, no a la empresa que haya elegido para poner su perfil en la web. Si solicita sus datos, le serán devueltos en un formato usado habitualmente, lo que facilitará la elección de otro servidor. Se trata de una cuestión de competencia leal.

El derecho al olvido le ayudará a gestionar mejor los riesgos de la protección de datos en línea. Cuando ya no quiera que se traten sus datos y no haya motivos legítimos para conservarlos, podrá eliminarlos. Imagine que ha colgado una foto comprometedoras en su página en una red social y tiene una entrevista de trabajo al día siguiente, por lo que desea eliminarla. Con arreglo a las nuevas normas, este derecho será una realidad y no un mero principio. Gracias a ellas, todos nosotros podremos controlar nuestros datos. Esto no significa que podamos borrar las noticias sobre nosotros que hayan aparecido en los periódicos o que podamos limitar la libertad de prensa. Las nuevas normas también dejarán claro que cuando usted autorice el tratamiento de sus datos, este deberá hacerse de forma explícita y con su conocimiento. En caso de que sus datos se roben, pierdan o pirateen, se le deberá informar de ello cuanto antes, no transcurrida una semana.

Por lo que se refiere a las empresas, las nuevas normas se traducirán en menos burocracia y mayor seguridad jurídica. En la medida de lo posible, se eliminarán las obligaciones de información exigidas a las empresas que resulten superfluas. Las organizaciones solo tendrán que tratar con la autoridad de protección de datos del país de la UE en el que tengan su sede principal.

Los ciudadanos podrán navegar por la red con seguridad y aprovecharse de las ventajas de comprar en línea y de las nuevas tecnologías, así como compartir información con amigos en todo el mundo. El lugar en el que se viva o en el que se encuentre el servidor o la sede principal de una empresa no dará pie a diferencias, lo que reforzará la confianza en el mercado interior y contribuirá a dar un mejor servicio a los consumidores en toda Europa, cuyos datos personales serán tratados de manera más segura y con menos gastos. En los complicados tiempos que vivimos, esto es lo que Europa necesita.

Fuente: El Periódico, 28.1.12 por Viviane Reding, vicepresidenta de la Comisión Europea

9. LOS 'INDIGNADOS' POR RODRIGO BORJA

Un inédito episodio de masas ocurrió en España el 15 de mayo del 2011: miles de jóvenes de diferente procedencia política y social se concentraron en la céntrica plaza "Puerta del Sol" de Madrid para expresar su desencanto con la crisis económica, el desempleo, la corrupción política, la voracidad de los empresarios, los abusos de los bancos y el malestar social que imperaba en España.

Fue un movimiento espontáneo, no violento, con desbordes de alegría, cuyos actores se convocaron, no por los medios de comunicación convencionales, sino a través de teléfonos móviles e internet.

Sus miembros se autodefinieron como "ciudadanos de diferentes edades y extractos sociales cabreados por las traiciones que se llevan a cabo con el nombre de democracia". Y demandaron "¡democracia real, ya!".

La rebelión de los "indignados" se inspiró sin duda en el opúsculo "Indignez-Vous!" que había publicado poco tiempo antes el diplomático y escritor judío francés Stéphane Hessel —excombatiente de la resistencia francesa, torturado por la Gestapo, cautivo en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial y uno de los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos—, en el que, a sus 93 años de edad, exhortaba a los jóvenes a abandonar la indiferencia e indignarse porque "el mundo va mal, gobernado por unos poderes financieros que acaparan todo".

El movimiento de los indignados tuvo ecos en países europeos, asiáticos y americanos y a las reivindicaciones originales se agregaron: la condena a la corrupción, el cierre de las centrales nucleares, la sostenibilidad ecológica, la reducción del gasto militar, la separación de la religión y el Estado, la educación pública laica y el repudio a los políticos y a los sistemas electorales que les "perpetúan en el poder".

Las jornadas de los "indignados" me recordaron el "mayo francés" del 68, que fue la rebelión estudiantil parisina con resonancias contraculturales de alcance mundial y réplicas en lugares lejanos del planeta.

En la coyuntura política de esos años, el pensamiento de Herbert Marcuse —que vislumbró el derrumbe de Moscú y la crisis del mundo occidental capitalista— galvanizó las viejas y nuevas inconformidades de la sociedad francesa y llevó a la juventud a pronunciarse en la rebelión callejera lo mismo contra el gobierno conservador, autoritario y bonapartista de Charles De Gaulle que contra la izquierda esquemática, que permanecía anclada al añejo dogmatismo estalinista.

Pero la "espontaneidad incontrolable" del movimiento —para usar las palabras de Dany "el rojo", líder del "Mouvement 22 Mars" en las jornadas francesas del 68— condujo las cosas hacia el "gatopardismo" de la novela de Giuseppe Tomasi: que algo cambie para que todo siga igual...

Fuente: El Comercio, 30.1.12 por Rodrigo Borja fue Presidente del Ecuador

10. CHINA 2012, EL DRAGÓN EN APUROS POR XULIO RÍOS

La celebración del XVIII congreso del Partido Comunista de China (PCCH), previsto para octubre, será el gran acontecimiento político en el gigante asiático este año 2012. La elección de una nueva cúpula dirigente, con Xi Jinping y Li Keqiang a la cabeza, abrirá paso a una nueva generación de líderes que deberá afrontar los grandes desafíos de la presente década,

entre ellos la probable culminación general del proceso de modernización iniciado a marchas forzadas en 1978. La plasmación del nuevo modelo de desarrollo y la definición de las bases de una estabilidad sociopolítica renovada serán sus mayores retos en el ámbito interno. Los equilibrios que pueda reflejar la composición del próximo Comité Permanente del Buró Político ofrecerán señales del rumbo chino en los años venideros.

En el orden económico, todos los esfuerzos deberán centrarse en contrarrestar el impacto de la crisis económica global y de deuda europea y en mantener la estabilidad financiera doméstica. El crecimiento podría sustituir a la inflación como el asunto prioritario de la agenda económica. La inflación, relativamente controlada en el 2011 (5,5%, superior al 4 fijado por el Gobierno), podría rondar el 3,5% en el 2012. Tras la cifra de crecimiento del 2011, ligeramente por encima del 9%, los expertos vaticinan que podría rondar el 8,5% en el 2012 (en el 2010 fue del 10,4). Se anuncia una política monetaria prudente y una política fiscal proactiva. La rebaja en el coeficiente de reservas bancarias por primera vez en tres años anuncia un probable fin del relativo endurecimiento del acceso al crédito. El sector inmobiliario proseguirá su regulación y ajuste con un fuerte impulso a la construcción de viviendas sociales.

La disminución de las exportaciones a los mercados occidentales ha comenzado a repercutir en algunas de las empresas del sur de China, especialmente en Guangdong (responsable de la cuarta parte de las exportaciones del país), originando cierres, huelgas y movilizaciones sociales que se han extendido hasta Shanghai. El primer semestre del 2012 promete ser difícil y lo será también para Huang Huahua, el gobernador provincial y una de las probables figuras clave del nuevo estrellato chino.

El cambio de estrategia en marcha pasa por prestar más atención a los mercados emergentes, en especial de América Latina, y el fomento del consumo interno, que se apuntan como orientaciones correctoras para evitar una ralentización pronunciada del crecimiento con el consiguiente agravamiento de las tensiones sociales. El aumento de los costos laborales, la apreciación del yuan y la desaceleración de las exportaciones auguran tiempos difíciles en el sur del país, uno de los principales motores de su transformación.

Taiwán, la provincia rebelde, celebró unas elecciones decisivas el 14 de enero y ha puesto a prueba la estrategia de apaciguamiento impulsada por Hu Jintao, a diferencia de su antecesor, Jiang Zemin, más influido por el lobby castrense. La incontestable victoria del Kuomintang sirve para avistar un horizonte de entendimiento y activación de la aproximación bilateral, que ha experimentado cambios históricos entre el 2008 y el 2010. De haber triunfado los soberanistas del Partido Democrático Progresista, las aguas podrían haber bajado revueltas en el estrecho de Taiwán.

En política exterior, desactivar las tensiones con EE.UU. será la principal preocupación de China. El proteccionismo comercial, las políticas monetarias, Tíbet o Taiwán seguirán enturbiando las relaciones bilaterales. La estrategia Pivot to Asia, reiterada y enriquecida por la Administración Obama en la cumbre de APEC celebrada en Hawái en noviembre último, es leída en Pekín en clave de contención, tanto económica como militar. El aumento de las tensiones en el mar de China meridional con el apostamiento de infantes de marina norteamericanos en Australia presagia dificultades añadidas. La campaña para las elecciones presidenciales de noviembre hará lo propio, convirtiendo a China en la gran culpable de todos los males de EE.UU., lo que dispensará más baches que alegrías, con un claro predominio de la exacerbación de los diferendos sobre las expectativas de cooperación.

La imagen de China apenas ha mejorado en Occidente. El congreso del PCCH puede avivar las tensiones en Tíbet o Xinjiang, donde ya se vienen reforzando las medidas de seguridad desde hace meses, recordando a los países desarrollados los graves déficits democráticos que alberga la que pronto podría convertirse en la primera potencia económica del planeta. Los esfuerzos del Gobierno chino por edulcorar las sombras del régimen, promoviendo su imaginario cultural a gran escala en todo el mundo sabrán a poco en tanto no de señales de una sincera voluntad de democratización de sus estructuras, alentando nuevos códigos de valores que trasciendan esa ausencia de humanidad que parece haber cuajado en buena parte de la sociedad china. No todo puede arreglarse con dinero. Por fortuna, habría que concluir.

Fuente: La Vanguardia, 31.1.12 por Xulio Ríos, director del Observatorio de la Política China

11. LA CANCELLER QUE JUGÓ CON FUEGO POR JOSCHKA FISCHER

La Canciller de Alemania, Angela Merkel, tiene motivos para estar contenta actualmente: los índices de aprobación de su partido no son malos y los suyos son muy buenos. Ya no tiene rivales peligrosos en la Unión Demócrata Cristiana (CDU, por sus siglas en alemán), mientras que la oposición de izquierdas está fragmentada en cuatro partidos. Su reacción ante la crisis europea ha prevalecido... o al menos ésa es la impresión que transmite y que la mayoría de los alemanes cree. Así, pues, todo va a las mil maravillas, ¿verdad?

Más despacio. Dos cuestiones podrían complicar la aspiración de Merkel a la reelección en el otoño de 2013. En el interior, su socio de coalición, el partido liberal de los Demócratas Libres (FDP, por sus siglas en alemán), está desintegrándose. Aun cuando el FDP sobreviva a las próximas elecciones (cosa en modo alguna segura), no es probable que la coalición actual conserve su mayoría parlamentaria, con lo que Merkel quedaría cada vez más dependiente de los socialdemócratas (SPD, por sus siglas alemanas). Si bien no tiene eso por qué preocuparle demasiado, mientras siga siendo Canciller, en Sigmar Gabriel, el dirigente del SPD, afronta – por primera vez– a un oponente al que haría mal en subestimar.

Pero el peligro real para Merkel es exterior: la crisis europea. Si no tiene suerte, la crisis llegará a un punto crítico a comienzos del año electoral alemán y todos los cálculos anteriores podrían quedar en nada, porque, pese a la frustración de los alemanes con Europa, el electorado castigaría severamente a quienes permitieran el fracaso de Europa.

La economía de la Unión Europea está deslizándose hacia una recesión grave y con toda probabilidad larga y en gran medida autoinfligida. Mientras Alemania sigue intentando alejar el espectro de la hiperinflación con medidas estrictas de austeridad en la zona del euro, los países en crisis de la UE afrontan una amenaza real de deflación, con consecuencias potencialmente desastrosas. Es sólo cuestión de tiempo –y ya no mucho– antes de que la desestabilización económica provoque la inestabilidad política.

Hungría, donde parece estar extendiéndose un retroceso democrático, ofrece un anuncio de una Europa en la que persistan la crisis de la zona del euro y la deflación. El estado de ánimo en los miembros mediterráneos de la UE, como también en Irlanda, se está acalorando, no sólo por el endurecimiento de la austeridad, sino también –y tal vez sea más importante– por la falta de políticas que ofrezcan a la población la esperanza de un futuro mejor. En Berlín se subestima en gran medida el carácter explosivo de las tendencias actuales, que apuntan a una posible renacionalización de la soberanía de abajo arriba.

La crisis ya ha llegado a Italia y amenaza con extenderse a Francia. Con Mario Monti como Primer Ministro, Italia ha movilizado a sus mejores dirigentes y ni Italia ni Europa

conseguirán un gobierno mejor en un futuro próximo. Si el gobierno de Monti es derribado – ya sea en el Parlamento o en las calles–, la cuarta economía de la UE podría venirse abajo. Monti está pidiendo ayuda urgente. ¿Dónde está?

Tampoco se debe subestimar la evolución de los acontecimientos en Francia (la segunda economía de la zona del euro) en este año de elecciones presidenciales. Si la mayoría de los franceses llega a creer que se le está imponiendo un rumbo desde fuera –¡y por Alemania, nada menos!–, responderá con la tradicional obstinación gala.

Lo que está en juego no es tanto el resultado de las elecciones cuanto el margen de resultados entre el Presidente Nicolas Sarkozy y la dirigente del derechista Frente Nacional, Marine Le Pen... y si ésta lo superará para pasar a la segunda vuelta frente al candidato socialista. Si bien no sería probable que aquélla conquistara la presidencia, podría reorganizar y realinear la derecha francesa. Por esa razón, un desastre de Sarkozy reduciría radicalmente el margen de maniobra de su sucesor socialista en la política europea, lo que alteraría fundamentalmente la posición de Francia en Europa.

Pero si bien el resultado de las elecciones francesas dependerá de forma decisiva de la política europea contra la crisis, el Gobierno de Alemania actúa como si no fuera asunto de su incumbencia. En cambio, el tema principal –y casi exclusivo– en Berlín es el de las próximas elecciones y la pregunta fundamental no es la de “¿qué se debe hacer ahora en provecho de Europa?”, sino “¿cuánto se puede esperar que acepte el pueblo de Alemania?... y, en particular, ¿cuánta honradez se puede esperar de él?”

Nadie actuará de un modo que ponga en peligro sus perspectivas electorales, al menos mientras sigan existiendo opciones substitutivas. De modo, que es posible que Alemania no esté interesada en modo alguno en un empeño serio para resolver la crisis de Europa, porque significaría correr riesgos e invertir gran cantidad de dinero.

La coalición CDU-FDP prefiere edulcorar la situación convenciéndose de que existe una conspiración anglosajona, con la complicidad de quienes en los países europeos en crisis no desean actuar y reformar, y cuyo único propósito es hacer pagar a Alemania. Hasta ahora, la coalición de Merkel es como alguien que avanza en un coche en dirección contraria al tráfico, totalmente convencido de que todos los demás siguen una dirección equivocada.

La desintegración de Europa ya ha avanzado mucho más de lo que podría parecer. La desconfianza y el egoísmo nacional están extendiéndose rápidamente y devorando la solidaridad y el objetivo común europeos.

Institucionalmente, Europa ha ido por el buen camino desde la última cumbre, pero amenaza con desintegrarse de abajo arriba. Para salvar el euro, que es esencial, porque la suerte del proyecto europeo depende del éxito de la unión monetaria, Europa debe actuar ahora: además de unas imprescindibles medidas de austeridad y reformas estructurales, no hay forma de triunfar sin un programa económico viable que garantice el crecimiento.

No resultará barato. Si el gobierno de Merkel cree que hablar de crecimiento sólo de boquilla es suficiente, está jugando con fuego ante la posibilidad de un desplome del euro en el que no sólo los alemanes resultarían con graves quemaduras.

Fuente: Project Syndicate, 31.1.2 por Joschka Fischer, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania y Vicecanciller de 1998 a 2005, fue un dirigente del Partido Verde alemán durante casi veinte años.

12. AUSTRERIDAD CONTRA EUROPA POR JAVIER SOLANA

Resulta cada vez más evidente para todos que el desplome económico que comenzó a finales de 2008 no es un desplome económico cualquiera. Casi cuatro años después del principio de la crisis, las economías desarrolladas no han conseguido todavía iniciar una recuperación sostenible y hasta los países que se encuentran en mejor situación muestran síntomas claros de debilidad. Ante la certeza de que nos enfrentamos a una recesión en "W", las dificultades que acosan a Europa son sobrecogedoras.

No solo es el hecho de que Europa corra peligro de sufrir daños económicos prolongados, sino que el altísimo paro de larga duración y el malestar popular amenazan con erosionar de forma permanente la cohesión de su tejido social. Y en el aspecto político, existe el riesgo muy real de que los ciudadanos dejen de confiar en las instituciones, tanto nacionales como europeas, y se vean tentados por llamamientos populistas, como en otras épocas anteriores.

Europa debe evitar esa posibilidad como sea. El crecimiento económico debe ser la máxima prioridad, porque el crecimiento es lo único que puede hacer que la gente vuelva a tener trabajo y Europa pueda pagar sus deudas.

Como es lógico, existe un debate abierto sobre cuál es la mejor forma de lograr la recuperación. Los defensores de la austeridad alegan que la deuda tiene repercusiones negativas en el crecimiento, mientras que los partidarios de incrementar los estímulos responden que es el bajo crecimiento lo que genera la deuda pública, no a la inversa, y que las medidas de austeridad, en periodos de recesión, solo sirven para empeorar las cosas.

Ahora bien, no es necesario que los europeos estén de acuerdo en todo para encontrar una vía sobre la que sea posible llegar a un consenso. Podemos discrepar respecto a los efectos a largo plazo de las inyecciones de liquidez, pero podemos estar todos de acuerdo en que no está bien dejar que unas empresas rentables caigan en bancarrota porque los mercados de deuda no están funcionando. No tenemos necesidad de coincidir en materia de política fiscal para comprender que es más sensato fomentar las inversiones que ver cómo languidece nuestra estructura de producción. Y todos sabemos que es más rentable invertir en reeducar a los parados que permitir el desempleo de larga duración.

En cualquier caso, las dudas sobre las repercusiones negativas de las medidas de austeridad están empezando a ser imposibles de ignorar. La historia nos enseña que, en épocas de recesión profunda, es más peligroso retirar los estímulos económicos demasiado pronto que esperar hasta que ya es demasiado tarde. Un recorte excesivo del gasto público en las circunstancias actuales puede hacernos desembocar en una contracción del crecimiento, que ya está produciéndose: el Fondo Monetario Internacional prevé que la eurozona se contraerá un 0,5% en 2012. Las reformas estructurales son importantes para garantizar el crecimiento sostenible en el futuro, pero no generan crecimiento a corto plazo, que es lo que necesita Europa. Antes al contrario, a cambio de lograr unos mínimos avances en la reducción de la deuda, Europa está en peligro de causar un daño prolongado a sus posibilidades de crecimiento.

En comparación con lo que supone una nueva recesión, el coste a largo plazo de las políticas de estímulo es insignificante. En muchos países, los déficits presupuestarios actuales son consecuencia, no de que unos Gobiernos imprudentes hayan gastado demasiado, sino de las medidas adoptadas con carácter temporal para afrontar la crisis. Dado que los tipos de interés ya son bajos y el sector privado está despalancándose, existen pocos riesgos de que haya unas políticas expansivas que provoquen inflación o acaben eliminando las inversiones privadas.

Por el contrario, las reducciones del gasto pueden disminuir la actividad económica y, en lugar de reducir la carga de la deuda pública, aumentarla.

Además, tampoco hay por qué demonizar la deuda pública. Desde el punto de vista económico, tiene sentido que los Estados compartan el coste de inversiones públicas como los proyectos de infraestructuras y los servicios con las generaciones futuras, que también se beneficiarán de ellas. La deuda es el mecanismo que nos permite institucionalizar la solidaridad intergeneracional. El problema no es la deuda; lo importante es asegurarse de que esa deuda sirve para financiar inversiones productivas, se mantiene en unos límites razonables y se puede pagar sin muchas dificultades.

Sin embargo, resulta alarmante observar que hoy se están empleando, en defensa de la austeridad a toda costa, los mismos argumentos que convirtieron la crisis financiera de 1929 en la Gran Depresión. No podemos permitir que la historia se repita. Los dirigentes políticos deben tomar la iniciativa para evitar una crisis social originada por motivos económicos. Es necesario emprender con urgencia dos actuaciones.

A escala mundial, es preciso trabajar más para abordar los desequilibrios macroeconómicos y crear demanda en los países con superávit, entre ellos algunas economías desarrolladas como Alemania. Las economías emergentes que tienen superávit deben entender que una contracción prolongada en los países desarrollados crea un verdadero peligro de crisis mundial en unos momentos en los que ya no tienen el margen de maniobra del que disfrutaban hace cuatro años.


Dentro de la eurozona, hay que emprender reformas estructurales y un gasto público más eficaz, que son fundamentales para recuperar un crecimiento a largo plazo y unos niveles de deuda sostenibles, y hay que combinar todo eso con políticas cuyo objetivo sea sostener la demanda y la recuperación a corto plazo. Las medidas tomadas en este sentido por la canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente francés, Nicolas Sarkozy, son positivas pero insuficientes. Lo que necesitamos es un gran pacto que obligue a los países que carecen de credibilidad política a emprender reformas estructurales sin más tardar, a cambio de tener más margen para tomar medidas generadoras de crecimiento dentro de la UE, aunque eso implique tener unos déficits más elevados a corto plazo.

El mundo se encuentra ante unos retos sin precedentes. Nunca antes, en la historia reciente, había coincidido una recesión con unos cambios geopolíticos tan inmensos como los actuales. La tentación de defender ante todo unas prioridades nacionales equivocadas podría llevarnos a un desastre general.

Lo único que puede evitar que acabemos en esa situación es una actuación inteligente por parte de los dirigentes políticos. Los líderes europeos deben comprender que los programas de ajuste tienen un aspecto social además del económico y que serán insostenibles si los afectados se encuentran con la perspectiva de tener que hacer frente a años de sacrificios sin ver ninguna luz al final del túnel.

La austeridad a toda costa es una estrategia errónea, y no servirá de nada. No podemos permitir que una desacertada idea de "disciplina" cause daños permanentes en nuestras economías y se cobre un terrible precio humano en nuestras sociedades. Toda Europa debe ponerse de acuerdo sobre una estrategia de crecimiento a corto plazo y ponerla en práctica cuanto antes.

Fuente: El País, 1.2.12 por Javier Solana, antiguo alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, exsecretario general de la OTAN y ex ministro de Asuntos Exteriores de España.



Instituto
PRISMA

Tel: 591 2 278 5052
Fax: 591 2 211 7326
Calle 21 Nr. 8227 Torre Lydia, oficina 201, Calacoto, La Paz – Bolivia

Edición a cargo de Ronald Grebe